

11. El objetivo del matrimonio en relación con el plan redentor

En la tercera lección vimos el objetivo del matrimonio revelado desde la creación, desde el punto de vista bíblico, en el marco del propósito de Dios para el desarrollo de la cultura universal. En esta lección veremos, de manera breve, el objetivo del matrimonio desde el punto de vista bíblico, en el marco del pacto de redención. Esta perspectiva, aunque está diseñada desde la eternidad, no fue conocida claramente sino hasta el Nuevo Testamento. La referencia más iluminadora respecto a esta perspectiva está en la carta a Efesios 5:22-33, el cual es el pasaje central en esta lección.

El matrimonio visto y evaluado en el marco del pacto redentivo

Todas las uniones conyugales, sin excepción, serán juzgadas desde la perspectiva del matrimonio en el marco del propósito de Dios para el desarrollo de la cultura. Los matrimonios de los redimidos tienen un doble estándar regulador de sus relaciones conyugales; además del estándar establecido para el desarrollo de la cultura universal, revelado en Gn. 1:26-28, el pacto de redención o nuevo pacto, nos obliga a regular nuestras relaciones conyugales, teniendo en cuenta la relación de Cristo y su iglesia. Miremos cómo el siguiente pasaje nos habla de este tema.

*22Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; 23porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. 24Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. 25Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. 28Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. 29Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, 30porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. 31Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. 32**Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.** 33Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido. Ef. 5:22-33*

Perspectiva del pasaje

En este pasaje el apóstol, inspirado, dice que la relación del hombre y la mujer en el matrimonio debe ser similar a la de Cristo y su iglesia, lo que claramente indica que el matrimonio no sólo fue creado para reflejar la armonía de las facultades de Dios en sus relaciones interpersonales, mediante el ejercicio de la mayordomía de los asuntos sobre el planeta, para el desarrollo de una cultura universal que glorifique a Dios; **sino que también fue diseñado y creado para reflejar la relación entre Cristo y su iglesia**¹. Si el matrimonio fue diseñado y creado para reflejar la relación de Cristo y su iglesia, entonces también debe ser

¹ Esto nos ayuda a entender por qué el matrimonio encierra un gran misterio Ef. 5:32.

interpretado a la luz de la obra de Cristo por su iglesia. El rol del varón debe verse a la luz de la obra de Cristo por su iglesia, y el de la esposa, a la luz de lo que es la iglesia para Cristo. El matrimonio es una maqueta, dinámica, de la relación de Cristo y su iglesia. Esta perspectiva eleva la función del matrimonio, de un plano cultural a un plano eclesiástico evangélico, y da a la pareja nuevos privilegios: al varón el de representar a Cristo, y a la mujer el de representar a la iglesia; pero también añade nuevas responsabilidades.

Sobre el esposo añade la gran responsabilidad de imitar a Cristo en su liderazgo, sobre, pero a favor de su esposa²: v 23, porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y Él es su Salvador. Por esta razón la exhortación divina es: v 25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, v 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, v 27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha, v 28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, v 29 porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia.

Sobre la esposa pone la responsabilidad de imitar a la iglesia, en la forma como se subordina a su esposo. V 24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. V 33 La mujer respete a su marido. Estas palabras las explicaré brevemente en el siguiente punto, en el marco de la relación que hay entre las dos perspectivas fundamentales de la doctrina bíblica del matrimonio.

² Capítulo 13.

La relación entre la perspectiva cultural bíblica y la evangélica

Si usted estudia con atención los pasajes que encabezan el capítulo anterior, se dará cuenta de que en el tema del matrimonio, en el marco de la perspectiva cultural, el énfasis está en las relaciones de la pareja, específicamente en la armonía de las relaciones. Si presta atención a la perspectiva que nos revela Ef. 5:22-33, se dará cuenta de que el énfasis está también en lo mismo, sólo que con mucha más claridad y tratando detalles más específicos. Velando por su relación con la mirada en la gloria de Dios. Tengamos en cuenta los tres aspectos siguientes.

Respecto al esposo

A la luz de la perspectiva evangélica, Cristo es el modelo que los esposos debemos mirar para ejercer el liderazgo que nos ha sido delegado sobre nuestra esposa. En otras palabras, los esposos debemos ejercer nuestro liderazgo sobre nuestra esposa, de la manera como Cristo lo ejerce sobre su iglesia. Es un liderazgo redentivo, de amor, un liderazgo protector, un liderazgo sustentador, un liderazgo santificador. Esto implica que el esposo es responsable en gran parte de formar el carácter de su esposa. El esposo tiene la responsabilidad de exhibir la gloria de la gracia de Cristo para su iglesia, en su relación con su esposa, amándola, protegiéndola, sustentándola y santificándola. La responsabilidad del esposo en relación con su esposa, para la gloria de Cristo, es grande. Fijémonos bien en los detalles en Ef. 5:25-29. En realidad hay más detalles en lo tocante al esposo que en lo tocante a la esposa.

El énfasis en cuanto al varón implica, además, que no es natural que los esposos veamos a Cristo como modelo para ejercer liderazgo con nuestra esposa. Indica que no es natural que los esposos ejerzamos el liderazgo sobre nuestra esposa a la manera de Cristo. También significa que es algo que nos va a costar sacrificio y tacto. Lo natural para los esposos es evadir el liderazgo, o imponerlo a su manera. Esto es desfigurar la imagen de Cristo en nosotros, y profanar el santo pacto que Él hizo a favor de su amada iglesia.

Respecto a la esposa

A la luz de la perspectiva evangélica, la iglesia de Cristo, vista desde el ideal bíblico, es el modelo para la esposa en relación con su esposo. Note lo que dice el Espíritu Santo: v 24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. En todo, positivamente, significa en todo aquello en lo que la iglesia se debe someter a Cristo, las mujeres casadas deben también someterse a su esposo. Dicho de manera negativa, las mujeres no están obligadas a sujetarse a su esposo en aquello a lo que Cristo no mandaría a su amada iglesia. Debe entenderse también que la iglesia está sujeta a Cristo en el Espíritu Santo. Las mujeres deben someterse a su esposo en el Espíritu Santo. Esta exhortación también implica que no es natural para las mujeres sujetarse a su esposo. Lo natural para las esposas es buscar mandar, dirigir y decidir. Esto es revelarse contra Cristo y deshonra la imagen de su iglesia.

Observaciones para la pareja

Es necesario notar que la perspectiva del matrimonio en el marco del evangelio (la obra de Cristo), redime, mantiene y fortalece el orden, los roles, los principios, las normas y objetivos

para el varón y la mujer. Estos fueron constituidos en la creación, para la mayordomía y el desarrollo de la cultura ideal original y la gloria del evangelio, esto es Cristo.

Esta perspectiva también deja al descubierto una gran necesidad en la pareja: la necesidad de que la pareja esté conformada por un varón y una mujer redimidos. Solo los matrimonios conformados por un varón y una mujer redimidos pueden reconocer, asumir, y vivir según los roles, los principios y las normas determinados por Dios, y acercarse al propósito por excelencia: dar la gloria a Dios, Ro. 11:36. Estos son los matrimonios que están bajo el pacto de redención o de la nueva creación en Cristo.

La base del matrimonio desde la perspectiva redentora

Debemos notar que la relación de Cristo con su iglesia es una relación de pacto. De la misma manera, la relación del varón y la mujer debe ser una relación de pacto. Como dice el pastor John Piper: Por lo tanto... permanecer casado no se trata principalmente de permanecer enamorado. Se trata de guardar el compromiso³. Y el compromiso de los casados es reflejar la relación del pacto de Cristo con su iglesia. Esta es la verdadera base bíblica del matrimonio. Desde esta perspectiva los esposos se aman, no por lo que son o pueden hacer el uno por el otro; se aman, por el amor a la gloria de su redentor, más exactamente por amor al Redentor mismo. Este es un fundamento sólido. El esposo ama a su esposa, no por el amor de su esposa, como naturalmente sucede, ni la esposa ama a su esposo por el amor de su esposo. En la perspectiva bíblica, uno ama al otro por el amor de su redentor. Esta base da seguridad a los esposos y a los hijos, y garantiza un amor verdadero y permanente para todos.

³ Esto nos ayuda a entender por qué el matrimonio encierra un gran misterio Ef. 5:32.

La base de los matrimonios comunes es muy diferente, está sobre la arena de los sentimientos o sobre los intereses egoístas. Este fundamento no es realmente un fundamento, no da ninguna seguridad, ni garantiza nada a nadie. Si los hijos pudiesen escoger en cuál tipo de matrimonio nacer y crecer, jamás escogerían nacer en un matrimonio de estos. La razón que dan las personas que abandonan el matrimonio, es que se les acabó el amor. Las personas que dicen esto, no tienen idea de lo que es realmente el amor. Lo que llaman amor no es otra cosa que un despreciable deseo egoísta por placer y comodidad, a costa incluso del bienestar de sus seres más queridos. El amor verdadero es diferente, ver 1 Co. 13:1-8.

Taller

Utilice su cuaderno para anotar cada pregunta junco con su respuesta.

1. Según lo estudiado en esta lección, ¿para cuáles grandes propósitos fue diseñado y creado el matrimonio?
2. ¿Es el matrimonio algo creado por Dios sólo con propósitos culturales, o también con propósitos evangélicos? Explique su respuesta.
3. ¿Cuáles privilegios y responsabilidades tienen el esposo y la esposa en sus roles?
4. ¿Cómo afecta la perspectiva evangélica del matrimonio a la perspectiva cultural revelada desde la creación?
5. ¿Sobre cuál de los dos fundamentos mencionados en esta lección está fundado su matrimonio o lo fundaría? ¿Por qué?
6. ¿Qué necesita un varón y una mujer para acercarse a la perspectiva bíblica del matrimonio?
7. ¿Cuál misterio encierra el matrimonio según lo estudiado?